

EN ALTA MAR
De Slawomir Mrozek

ACTO ÚNICO

Una balsa en alta mar.

Tres náufragos muy elegantes. Trajes oscuros, camisas blancas, nudos de corbata y puños impecables.

Están sentados en tres sillas.

A un lado de la balsa, un baúl.

EL GRANDE	Tengo hambre.
EL MEDIANO	Yo también comería algo.
EL PEQUEÑO	¿Hemos agotado las provisiones?
GRANDE	Completamente. No queda ni un mendrugo.
PEQUEÑO	Yo creía que aún quedaba un poco de frejoles.
GRANDE	Nada de nada.
MEDIANO	Pues podríamos comer algo.
PEQUEÑO	Sí, yo también comería algo.
GRANDE	"Algo, algo". Seamos realistas, señores, mejor sería...
MEDIANO	¡Qué más da!
PEQUEÑO	¿No dice que hemos agotado las provisiones? ¿Qué se le ha ocurrido?
GRANDE	¡No hay más remedio! Tenemos que comer, no "algo", sino a "alguien".
MEDIANO	<i>(Mira a derecha e izquierda y a su espalda.)</i> Pues no veo...
PEQUEÑO	Yo tampoco veo a nadie por aquí, a no ser que... <i>(Se interrumpe bruscamente. Pausa.)</i>
GRANDE	Solo nos queda una salida: uno de nosotros.
MEDIANO	¡Venga, venga!
PEQUEÑO	<i>(Con prisa forzada.)</i> Eso es, ¡venga, venga!

- GRANDE ¡Basta de niñerías, caballeros! Debo hacerles comprender que no podemos gritar todos a la vez "venga, venga". En la presente situación es completamente indispensable que uno de nosotros diga: "Por favor señores, estoy a su disposición, siéntense a la mesa y sírvanse".
- MEDIANO ¿Y quién?...
- PEQUEÑO Eso, ¿y quién?
- GRANDE Justo lo que yo iba a preguntar.

Silencio embarazoso.

- GRANDE En nombre de Dios, apelo a su sentimiento de solidaridad, a su buena educación, queridos señores.
- MEDIANO *(Señala rápidamente un punto en el cielo, como si acabase de percibir algo interesante.)* ¡Hombre, una gaviota, una gaviota!
- PEQUEÑO Lo que voy a decirles les va a parecer de una franqueza brutal, pero debo confesar mi espantoso egoísmo. Siempre he sido egoísta. Desde mi más tierna infancia me tragaba mi comida yo solo y no le daba nada a nadie.
- GRANDE Eso está muy feo. Pero qué le vamos a hacer. ¡Lo echaremos a la suerte!
- MEDIANO De acuerdo.
- PEQUEÑO Excelente solución.
- GRANDE Procederemos según el sistema siguiente: ustedes dos dicen un número. Luego yo digo otro. Una vez sumados, si son nones, yo seré el designado por la suerte. Si, por el contrario, salen pares, nos comeremos a uno de ustedes.
- MEDIANO No... yo, en el fondo, estoy contra los juegos de azar.
- PEQUEÑO ¿Y si se equivoca al hacer la suma?
- GRANDE Ya veo que no tienen confianza en mí ¡Qué le vamos a hacer!

MEDIANO	Busquemos mejor otra solución. Somos gente civilizada. El sorteo es una supervivencia del oscurantismo.
PEQUEÑO	Una grosera superstición.
GRANDE	De acuerdo. Podemos organizar un referéndum.
MEDIANO	No esta mal la idea. (<i>Al GRANDE.</i>) Le propongo formar conmigo una lista común. Así podríamos simplificar la campaña.
PEQUEÑO	El parlamentarismo esta pasado de moda.
GRANDE	Pero no hay otra salida. Ahora bien, si prefiere la dictadura, estoy dispuesto a hacerme cargo del poder.
PEQUEÑO	¡No, no! ¡Abajo la tiranía!
GRANDE	Entonces elecciones libres.
MEDIANO	El escrutinio será secreto.
PEQUEÑO	Pero nada de listas comunes. Cada uno presenta su candidatura única e independiente.
GRANDE	(<i>Va hacia el baúl y saca un sombrero de copa.</i>) Podemos echar en mi sombrero las papeletas con el voto.
PEQUEÑO	Yo no tengo lapicero.
MEDIANO	Con mucho gusto le prestaremos uno.
GRANDE	(<i>Sacando una estilográfica del bolsillo.</i>) Aquí tiene.
MEDIANO	(<i>Frotándose las manos.</i>) Votemos. El futuro depende de nosotros.
PEQUEÑO	¡Un momento! Si queremos organizar unas elecciones como verdadera gente civilizada, no podemos saltarnos a la torera la etapa de la campaña electoral, que en el mundo moderno siempre precede a la elección propiamente dicha.
GRANDE	Si se empeña...
MEDIANO	De acuerdo, pero rápido.

El GRANDE se levanta y coloca una silla en medio de la balsa.

GRANDE Declaro abierta la sesión. ¿Quién sube primero a la tribuna?

MEDIANO (Al PEQUEÑO.) Usted, ¿no?

PEQUEÑO Yo preferiría ser el último... nunca he sido buen orador...

GRANDE ¡Pero la idea ha sido suya!

MEDIANO Sí, ha sido usted el que ha comunicado a las masas la pasión por los "meetings", la politicomanía. Por tanto, usted debe empezar.

PEQUEÑO Si no queda otro remedio.

EL PEQUEÑO sube a la silla como si fuera una tribuna.

Los otros dos náufragos se ponen delante de él.

EL GRANDE se saca del bolsillo una pancarta sujeta a dos estacas. Tiende una de ellas al MEDIANO y desenrollan la pancarta, en la que se puede leer la siguiente inscripción: "QUEREMOS COMER".

PEQUEÑO ¡Hummm!... ¡Queridos amigos!...

MEDIANO (Interrumpiéndole.) ¡Nosotros no somos sus amigos, nosotros somos pobre gente! A otro perro con ese hueso...

GRANDE Tiene razón aquí el señor. Nada de demagogia. Queremos la verdad desnuda.

PEQUEÑO Camaradas... Henos aquí reunidos...

MEDIANO (Interrumpiéndole.) ¡Al grano, al grano!...

PEQUEÑO Henos aquí reunidos para encontrar una solución al grave problema del abastecimiento. Camaradas, yo no soy el candidato que necesitáis. Tengo mujer e hijos. Muchas veces, en la paz del atardecer, solía columpiar a mis niños mientras mi mujer bordaba hasta que se hacía de noche. ¡Señores! ¡Camaradas! Imagínense el dulce cuadro lleno de ternura. ¿No se sienten conmovidos?

MEDIANO ¡No es una razón! ¡Cuando se trata del bien común los sentimientos personales no cuentan! Los niños pueden columpiarse solos.

GRANDE	Y además lo pasan mejor.
MEDIANO	Claro, mucho mejor. En el recreo, en los caballitos... No necesitan que nadie los columpie. No, los niños no nos conmueven.
PEQUEÑO	En fin, camaradas. Cuando yo era chico, me pasaba las horas enteras soñando en el día de mañana. Y hay que reconocer que aún no he llegado a la perfección. No, todavía no he alcanzado lo que me proponía. Pero una voz dentro de mí me dice que no es demasiado tarde. Aún puedo reparar muchas cosas. Juro ante vosotros que no me dejaré ganar por la apatía, y que me lanzaré hacia mi meta sin pensarlo dos veces.
GRANDE	¡Ateneísta!
MEDIANO	¡Opositor!
GRANDE	¡Socialista!
MEDIANO	¡Muerto de hambre!
PEQUEÑO	Sí, debo confesarlo, he tenido momentos de debilidad, falta de confianza en mí mismo, pereza, la esperanza perdida... pero voy a rehacerme, os juro que voy a rehacerme. Me haré una voluntad de hierro, forjaré mi carácter, conquistaré la sabiduría y alcanzaré todo lo que me propuse en mis años jóvenes. ¡Llegaré a ser alguien! He dicho.
MEDIANO	¡Más alto!
PEQUEÑO	¡¡Llegaré a ser alguien!!
GRANDE	Eso es cuestión suya.
MEDIANO	Nosotros queremos comer.
GRANDE	Por favor, caballero, los dos a la vez. ¡Uno, dos, tres!
GRANDE y M	¡Que-re-mos co-mer! ¡Que-re-mos co-mer!
PEQUEÑO	<i>(Deshecho, al borde del llanto.)</i> No se los aconsejo... de verdad... de verdad que no.

El PEQUEÑO desciende de la tribuna.

El MEDIANO le traspasa al PEQUEÑO su puesto y sube a la tribuna.

MEDIANO Compañeros de mesa.

El GRANDE aplaude. El PEQUEÑO se une a él, pero sin entusiasmo.

MEDIANO Yo no tengo estudios de ninguna clase, y no me gusta hablar por hablar; soy un hombre de trabajo. Desde mi juventud me he interesado por el arte culinario. Y no solamente por comer, inada de eso! Yo soy un hombre modesto, poco exigente, y hasta diría que no me gusta comer. Sí, me contento con cualquier cosa, y lo que es más importante, como bastante poco, realmente muy poco. ¿Qué es lo que digo? No como nada. Pero nada, nada. Hace algunos años comía algún bocadito, de vez en cuando, pero ahora, inada! Se acabó de una vez para siempre. Por el contrario, preparar los platos más exquisitos ha llegado a ser la alegría de mi existencia. No hay mayor dicha para un cocinero que ver sus esfuerzos recompensados cuando los otros comen y saben apreciar el menú. ¡No quiero nada más! Añadiré solamente que soy especialista en platos de carne. Mis salsas no tienen igual. He dicho.

GRANDE ¡Bravo!

El GRANDE aplaude.

El PEQUEÑO, apático, no reacciona.

El MEDIANO desciende de la tribuna y ocupa el lugar del GRANDE, que, a su vez, sube a la silla.

MEDIANO ¡Hurra!

El MEDIANO se detiene bruscamente.

El GRANDE, con las manos en las caderas, mira en torno suyo, como si estuviera rodeado de una gran multitud.

- GRANDE *(Tiende la mano en un saludo fascista.)* ¡Vosotros que tenéis hambre, yo os saludo!
- MEDIANO *(Con entusiasmo.)* ¡Grande, grande!
- GRANDE *(Haciéndole callar con un gesto imperioso.)* Seré breve. A) No quiero influenciar vuestras opiniones. Decidiréis vosotros mismos. Estoy aquí para servirlos y vuestra voluntad es para mí algo sagrado. Me contentaré con comerme lo que me déis. B) No le busquemos tres pies al gato; sin rodeos, yo soy indigesto. Siempre me han tenido por tieso, lleno de huesos y muy delgado. Mis costillas son francamente duras, padezco del hígado y tengo una pierna más corta que la otra. Tampoco estoy seguro de no tener la solitaria, de verdad. C) No me gusta hacer demagogia, prefiero las situaciones claras y precisas. Si no me elegís, podéis disponer del lomo y de la pierna. Yo me conformaré con los despojos y la lengua. Pero afirmo resueltamente y me dirijo a los que abrigan proyectos en la sombra: ¡De ninguna manera renunciaremos a la lengua!
- MEDIANO ¡Bravo! ¡Genial! ¡Adelante con nuestro caudillo!
- GRANDE Eso es todo. Nunca me han gustado las chocheces de los filósofos, de los moluscos. ¡He dicho!
- MEDIANO ¡Hurra! ¡Bravo! ¡Que lo repita, que lo repita! ¡Viva EL!

El GRANDE desciende de la tribuna. Los otros dos enrollan la pancarta.

- GRANDE *(Al PEQUEÑO.)* ¿Qué le ha parecido?
- PEQUEÑO Ha estado usted sublime. Solo que... en fin... yo... Bueno, que a mí el lomo no me sienta bien. Si no le parece mal, yo...

El MEDIANO se pone delante del GRANDE, se cuadra y saluda.

MEDIANO ¡Permítame que le felicite! Sus palabras me han conmovido. ¡Ah, y en lo de la lengua estoy completamente con usted!

GRANDE Bueno, la campaña toca a su fin. Ahora no nos queda más que votar.

El GRANDE coloca el sombrero de copa en medio de la balsa. Los tres náufragos se alejan en direcciones opuestas, y, dándose la espalda, escriben algo en unos papelitos.

El GRANDE y el MEDIANO se vuelven para mirar al PEQUEÑO. El GRANDE llega incluso a aproximarse e intenta leer lo que escribe el PEQUEÑO, pero éste se da cuenta y cubre la hoja de papel con la mano. Luego, le devuelve la pluma al GRANDE.

PEQUEÑO ¡Muchísimas gracias!

GRANDE No hay de qué. Si desea corregir algo estoy a su disposición.

El GRANDE se aleja hacia el extremo de la balsa.

Ahora son los dos, el GRANDE y el MEDIANO quienes escriben.

El PEQUEÑO no les presta atención y contempla el mar.

De pronto, los tres vuelven al mismo tiempo, se acercan al sombrero e introducen en él las papeletas del voto.

GRANDE Y ahora, ¡a contar los votos!

MEDIANO ¡Siento curiosidad! Esto del voto abre el apetito.

PEQUEÑO Señores, un poco de seriedad.

El GRANDE introduce la mano en el sombrero y mira al PEQUEÑO sin decir nada.

Larga pausa.

PEQUEÑO ¿Qué pasa?

MEDIANO	¿El resultado?
GRANDE	Señores, vamos a vernos obligados a anular las elecciones.
MEDIANO	¿Cómo? ¡Oiga, tengo hambre!
PEQUEÑO	¿Pretende usted, acaso, sabotear unas elecciones libres y democráticas?
GRANDE	Hay cuatro papeletas, ¡cuatro!

El GRANDE y el MEDIANO fijan sus miradas en el PEQUEÑO.

PEQUEÑO	<i>(Como si no hubiese roto un plato en su vida.)</i> Ya decía yo que esto del parlamentarismo estaba pasado de moda.
MEDIANO	Y entonces, ¿qué haremos?
GRANDE	La clásica crisis ministerial. Quizá sería más sencillo designar un candidato.
PEQUEÑO	¿Y quién va a designarlo?
GRANDE	Yo me presto "desinteresadamente" a asumir tal responsabilidad.
PEQUEÑO	Claro, ya me lo temía yo. ¡Ni hablar!
MEDIANO	¡Vaya lío! La democracia ha fracasado, la dictadura no sirve. Y sin embargo, tenemos que hacer algo.
GRANDE	En momentos como éste, solo un ser excepcional, inspirado por el espíritu de sacrificio, puede salvar la situación. No olvidemos nunca que, a lo largo de la historia, han sido los voluntarios, los héroes, quienes han salvado a su pueblo, cuando ya nadie confiaba en la eficacia del sistema. <i>(Disponiéndose nuevamente a dar un discurso.)</i> ¡Queridos colegas!
PEQUEÑO	No, no y no. Le advierto que no pienso escucharle.
MEDIANO	¿Cómo que no?

- GRANDE ¡Estimado caballero! Todo el mundo sabe como no es posible encubrir cualidades tales como el espíritu de sacrificio, el amor al prójimo, el espíritu de solidaridad. Desde el primer momento, mi colega y yo hemos percibido un no se qué extraño en usted que le hace distinto de nosotros, y ese algo es precisamente su generosidad innata. La pasión irresistible de servir al bien común, la diligencia, el sacrificio... ¿No le parece, querido colega?
- MEDIANO ¡En mi vida he visto un hombre tan extraordinario!
- GRANDE Nos alegramos profundamente de que la colectividad pueda al fin responder a su caluroso ofrecimiento, dándole ocasión de realizar su más desinteresado e íntimo deseo, el de dejar grabado en nuestra memoria el recuerdo de un hombre apreciado en su justo valor, modesto, entrañable, apetitoso...
- PEQUEÑO No trago.
- MEDIANO ¿Cómo? ¿No quiere usted ser voluntario?
- PEQUEÑO No.
- GRANDE De modo que prefiere traicionar a la colectividad, echando así por tierra la confianza que sus camaradas habían puesto en usted. ¿No quiere?
- PEQUEÑO No.
- MEDIANO ¡Es ignominioso!
- GRANDE ¿Rehúsa definitivamente?
- PEQUEÑO Rehúso categóricamente, no siento ninguna vocación por la grandeza.
- MEDIANO Caballero, a partir de este momento pienso retirarle el saludo. Yo le tenía por un hombre honesto, el patriota de nuestra balsa. Pero no es más que un ser despreciable. ¡Hasta nunca, señor!

El MEDIANO se aleja dando la espalda al PEQUEÑO.

- GRANDE Sí, realmente nos ha defraudado. Para usted el honor no cuenta. Busque usted, entonces, una solución. Lo escuchamos.
- PEQUEÑO (*Con convicción creciente.*) ¿Una solución? ¡Está claro! Desde que tengo uso de razón creo en la Justicia Universal. ¡Exijo la Justicia, la Justicia y nada más que la Justicia!
- GRANDE Sus palabras me asombran.
- PEQUEÑO No sé por qué.
- GRANDE ¿Quién le dice que la Justicia se pronunciará a su favor?... ¿o en su contra? ¿Quién le garantiza que no será usted, precisamente, la víctima propiciatoria?
- PEQUEÑO Muy simple. Desde mi niñez he sido un desgraciado. Nunca me ha salido nada bien. Las circunstancias siempre han estado en contra mía, por tanto...
- GRANDE Por tanto cree que la Justicia Universal debería compensar su mala suerte.
- PEQUEÑO Precisamente
- GRANDE Es curioso. Son siempre los descontentos los que se quejan de la falta de Justicia Universal, total e integral. Quizá porque reclamando la justicia los fracasados tratan solo de justificarse.
- PEQUEÑO ¡No me echo atrás! Acepto cualquier planteamiento, a condición de que el juicio sea equitativo.
- GRANDE Con otras palabras, a condición de que no nos le comamos.
- PEQUEÑO Sus insinuaciones no me hieren. Lo único que pido es Justicia.
- GRANDE Señores, sentémonos. Se nos plantea un problema difícil, pero no insoluble.
- MEDIANO Yo, por mi parte, no pienso dirigirle la palabra.

Se sientan en las sillas como al principio.

- GRANDE (*Al MEDIANO.*) Querido colega, ¿tiene usted madre?

- MEDIANO Yo... ejemm... ¿y usted, jefe?
- GRANDE (*Levantando los ojos al cielo.*) Pobre de mi. Casi, casi desde los albores de mi infancia, soy un huérfano absoluto. ¡Mis pobres papacitos!
- MEDIANO (*Apresurándose.*) Eso es precisamente lo que yo iba a decir. Yo en realidad nunca he tenido padre.
- GRANDE (*Al PEQUEÑO.*) ¿Y usted?
- PEQUEÑO Yo tengo mamá. En estos momentos probablemente estará llorando por mi en su soledad. ¡Pobrecita mamá!
- GRANDE Desde el punto de vista de la Justicia, la cuestión me parece resuelta. ¿Tendría usted el valor de hacer daño a un huérfano? La orfandad ha sido siempre considerada como la mayor desgracia, incluso en los pueblos primitivos. No, caballero. Si uno de nosotros dos, pobres huérfanos, fuese sacrificado, sería un insulto a la justicia mas elemental. ¡Además de huérfano, comido!
- PEQUEÑO (*Pasmado.*) Pero...
- GRANDE No, mi querido señor. Es tan claro como la luz del día. Usted tiene una madre, usted ha sido siempre el favorito de la fortuna. ¿No cree que es llegado el momento de pagar esa deuda moral que ha contraído usted con los huérfanos, con aquellos que no han conocido nunca la protección de una madre, el calor de un hogar, el bienestar de una familia? Sobre todo teniendo en cuenta que su madre, según acaba usted de decir, debe estar ya llorando su muerte.
- PEQUEÑO (*Desamparado, buscando argumentos inútiles.*) Pero... en fin... es posible que mamá haya muerto también. Estaba muy decaída últimamente, estos últimos tiempos, y como hace una eternidad que no voy por casa...
- GRANDE Parece usted un niño. ¿Podría proporcionarnos alguna prueba, algún indicio?
- MEDIANO ¡Eso es, una prueba, a ver!
- PEQUEÑO ¿No les estoy diciendo que se encontraba muy mal la última vez que la ví? Y, luego, con todo lo que se habla de las enfermedades de nuestra época...

GRANDE Fantasia de poeta... Imaginación. Estoy completamente seguro de que su mamá goza de una excelente salud, y que dios le concederá una larga vida, mientras que nuestros queridos padres... *(Al MEDIANO.)* ¿Recuerda usted esas largas tardes de otoño en que nosotros, pobres niños que no levantábamos un palmo del suelo, descalzos, vendíamos periódicos a la puerta del cine?

MEDIANO *(Cubriendose los ojos.)* ¡Por favor, no me hable de esas cosas! Mas vale la pena olvidarlo todo.

GRANDE ¿Y aquel pariente lejano, miserable déspota, que nos arrancaba de la boca, a nosotros, pobres huérfanos, casi desnudos, el ultimo pedacito de tocino frito para dárselo de cebo a los ratones?

MEDIANO *(Gimiendo.)* ¡Espectros del pasado!

El GRANDE esboza un gesto de impotencia, dirigiéndose al pequeño como queriendo decir "ya ve que no hay nada mas que hacer".

PEQUEÑO Perdonen un momento. ¿No han oído una voz a lo lejos? *(Se lleva la mano a la oreja y escucha.)*

GRANDE No cambie de tema. Es natural... no podrá comprender nunca la desgracia de los demás. ¡Ah, estos hijos de papá educados en el egoísmo!

Se oye una voz muy débil

MEDIANO Y además tendría un globo cuando era pequeño, estoy seguro.

GRANDE Si, un globo y un oso de trapo.

La voz se va acercando

CARTERO ¡Socorro! ¡Socorro!

PEQUEÑO ¿Lo oyen? Escuchen un momento. Ahora se oye muy bien.

CARTERO ¡Socorro! ¡Socorro!

GRANDE Si, es alguien que viene hacia aquí... Los huérfanos nunca hemos tenido suerte.

MEDIANO *(Se levanta y mira al mar.)* Jefe, a lo mejor trae comida. ¿No ve como nada con un solo brazo? En la mano izquierda debe llevar algo que abulte mucho.

El GRANDE y el PEQUEÑO se levantan a la vez y se acercan al MEDIANO, que está al borde de la balsa.

PEQUEÑO Si, si, podría ser. A veces suele suceder que un campesino se caiga al agua cuando va al mercado a vender un cerdo. Lo lógico entonces es que se ponga a nadar con todas sus fuerzas sin soltar al cochino, lo único que tiene al fin y al cabo...

GRANDE ¡Allí!, ¡allí! ¿No lo ven?

MEDIANO Si, si. Y va vestido de uniforme. Esa gente suele comer en las tabernas.

CARTERO *(Bastante cerca.)* ¡Socorro!

El CARTERO aparece entre las olas. Viste el uniforme característico y trae la cartera de cuero colgada del cuello.

El MEDIANO le tiene la mano y le ayuda a subir a la balsa.

CARTERO ¡Muchas gracias!

GRANDE ¿No trae usted nada de comer?

CARTERO ¿De comer? Yo no. ¿Y ustedes? Todavía no había desayunado cuando me vi arrastrado por las olas y... *(De pronto descubre al PEQUEÑO.)* ¡Hombre! ¡Es usted! ¡Vaya, que coincidencia tan extraña!

GRANDE *(Sospechando algo.)* ¿No irá a decir que se conocen?

CARTERO Claro que si. Hace diez años que soy el cartero de su zona. No sabía que estuviera embarcado. Pero me viene muy bien, tenía un telegrama para usted.

PEQUEÑO ¿Un telegrama?

- CARTERO Si, precisamente me dirigía a llevárselo a su casita de la playa, cuando me caí al mar. Menos mal que en esto de nadar nunca he perdido. (*Busca en la cartera.*) Aquí lo tiene.
- PEQUEÑO (*Alejándose para leer el telegrama.*) Les ruego que me disculpen.
- GRANDE (*Al CARTERO, sin acabar de creérselo.*) ¿Este uniforme es de verdad?
- CARTERO Un poco mojado, pero de verdad. Debe usted comprender, cuando uno se cae al agua...
- PEQUEÑO iiiiiYupiiiiiii!!!! (*Corre agitando el telegrama.*)
- GRANDE ¿Qué hay?
- PEQUEÑO (*Entrando en situación.*) Señores, colegas, caballeros... soy víctima de una terrible desgracia. Mi madre ha muerto.
- MEDIANO ¡Vaya, hombre!
- PEQUEÑO Por tanto, a partir de este momento soy tan huérfano como ustedes. Así que nos veremos obligados a continuar las deliberaciones y replantear la cuestión de cual de nosotros debe ser comido.
- GRANDE ¡Protesto! ¡Esto es una trampa! No se por qué me parece que usted está de acuerdo con el cartero.
- CARTERO (*Con gran dignidad.*) Caballero, imida sus palabras! ¡Está usted insultando a un funcionario del Estado en pleno ejercicio de sus funciones!
- GRANDE ¿Cuánto le ha pagado usted? ¿O es que eran amigos de la infancia?
- PEQUEÑO Su acusación es indigna. Tenga la bondad de preguntar al cartero y se convencerá.
- GRANDE Muy bien. Vamos a ver: Si el cartero dice que sí, si confiesa, nos lo comeremos sin dilación. Y si se obstina en negar, nos lo comeremos a él.
- CARTERO ¿Pero esto qué es? Acabo de llegar y ya quieren comerme. ¡No hay derecho!
- GRANDE ¡Nada más lógico! ¿No se da cuenta? Usted es el mas fresco de los cuatro.

- MEDIANO Jefe, lo mejor que podíamos hacer es comernos a los dos. Cartero a la milanesa. Asamos a uno y al otro lo servimos como entremeses, o en compota. También podríamos hacer una parte a la parrilla y guardar el resto para después. O rellenar el uno con el otro. ¡Exquisito!
- GRANDE *(Pensando en el menú.)* No, de éste podríamos sacar vino, pero ¿qué clarete va a salir de un cartero?
- CARTERO *(Con énfasis.)* ¡Evidente, señores! ¡Tienen toda la razón! Como clarete resultaría bastante mediocre, mientras que como cartero soy francamente estupendo.
- PEQUEÑO *(Al CARTERO.)* Mire usted, si se atreve a hacer una falsa declaración, tal como que yo estaba de acuerdo con usted, elevaré una queja a la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones.
- CARTERO No se preocupe. Llevo quince años de servicio, y mi conducta ha sido irreprochable.
- GRANDE No perdamos tiempo. ¿Estaba usted de acuerdo, o no, con este señor? Si nos dice que sí, y la noticia de la muerte de su madre es un cuento, para usted la criadillas y hasta un pedacito de anca. Si, por el contrario, nos dice que no, y la noticia es cierta, en ese caso, nosotros, tres pobres huerfanitos, nos lo comeremos a usted, precisamente por ser cartero; ya que el Correo es un servicio de utilidad pública, debe servir a los intereses comunes.
- PEQUEÑO No ceda el chantaje, se lo ruego.
- CARTERO No se esfuerce. Yo soy un honrado cartero de la vieja escuela. No me comprarán por unas criadillas de nada.
- GRANDE Podemos ofrecerle también el pie, de postre... pero se lo advierto, es todo lo que podemos hacer por usted.
- CARTERO De ninguna manera, caballeros. El honor de mi uniforme lo es todo para mí. Señores, buenos días.
(Se lanza al mar.)

- PEQUEÑO ¡No, no se vaya! ¡Sea usted testigo de mi inocencia! ¡Quédese! (*Agita el telegrama.*) De todas maneras, queridos colegas, pueden ustedes constatar que desde el punto de vista de la justicia, nuestra situación es idéntica. Todos somos huérfanos.
- GRANDE (*Al MEDIANO, con indiferencia.*) Caballero y querido colega, haga el favor de ir disponiéndolo todo. Encontrará en el baúl lo más indispensable.
- PEQUEÑO (*Retrocediendo.*) ¿Cómo? ¿Unos huérfanos comerse a otro huérfano?
- GRANDE Olvida usted, caballero, que existe otra justicia más alta. La justicia de la Historia.
- MEDIANO (*Que ha abierto el baúl.*) Jefe, nos hará falta la moledora.
- GRANDE El hecho de que los tres hayamos perdido a nuestros padres, no nos coloca en la misma situación. ¡Queda todavía por examinar otro problema, a saber! ¡Quiénes eran nuestros padres!
- PEQUEÑO En fin, por Dios, ¡los padres son los padres!
- GRANDE ¿Ah, sí? ¿Y qué era el suyo?
- MEDIANO Jefe, ¿aceite de oliva?
- PEQUEÑO El mío, oficinista, ¿por qué?
- CARTERO (*Surgiendo de las olas y apoyándose en el borde de la balsa.*) Perdón, señores, pero se me había olvidado la firmita en el cuaderno. Hay que ver estos señores, con sus historias del hombre que se come al prójimo!
- PEQUEÑO ¿Dónde?
- CARTERO Aquí, por favor. Tengo mucho que hacer. Buenos días. (*Se aleja nadando.*)
- GRANDE Estábamos en que su padre era oficinista. ¡Ya me lo figuraba! ¿Sabe usted qué era el mío?
- PEQUEÑO No.

GRANDE Un pobre leñador analfabeto; y mi colega, ni siquiera ha tenido padre. Su madre le tuvo como fruto de las grandes calamidades ocasionadas por la miseria. Si, caballero, su padre, confortablemente instalado en una oficina, ¡bien calientita!, llenaba páginas y páginas al servicio de los aristócratas, mientras que el mío derribaba los abetos que servirían para la fabricación del papel sobre el que su padre escribiría con letra gótica las órdenes de embargo que asolarían a la pobre madre de mi colega; él, que ni siquiera llegó a tener padre. ¿No le da vergüenza?

El MEDIANO saca del baúl diversos utensilios de cocina. Entre ellos una hachuela de carne, cuyo estado observa detenidamente.

PEQUEÑO *(Acepta el tipo de razonamiento que se le impone y trata de defenderse con las mismas armas.)* ¡Pero yo no tengo la culpa!

GRANDE Por eso llamamos histórica a esta justicia que hoy nos obliga a inmolarle.

CRIADO ¡Señor conde!, ¡señor conde!

GRANDE ¡Qué pasa ahora!

Aparece la cabeza del viejo CRIADO por encima de la balsa. Patillas blancas.

CRIADO Señor conde, ¡que alegría volver a verlo!

GRANDE ¿Esto qué es?

CRIADO *(Conmovido y casi llorando.)* ¿El señor conde no me reconoce? ¿El señor conde no reconoce a su viejo Fermín? Yo, que enseñé al señor conde a montar el pony cuando el señor conde apenas era un niño...

GRANDE ¡Fuera de aquí!

- CRIADO ¡Qué dicha para mis pobres ojos volver a ver al señor conde! Todos en el castillo están llenos de zozobra. Cuando llegó la noticia de que el yate del señor conde de había ido a pique, no puede quedarme con los brazos cruzados. Siempre he seguido por todas partes al señor conde, y la suerte del señor conde será la mía. Así que me eché al mar, me puse a nadar y, de repente, ¿qué es lo que veo? ¡Al señor conde!
- GRANDE ¡Fermín! ¡Suéltese inmediatamente y ahóguese: es una orden!
- CRIADO ¡Si, señor conde! ¡Que alegría! ¡Que alegría!
(*Desaparece del agua.*)
- PEQUEÑO No, no, buen hombre, no se vaya, vuelva, por favor... ¡se ha ahogado!...
- GRANDE (*Como si no hubiese ocurrido nada.*) Como íbamos diciendo, usted mismo puede apreciar que la Justicia Historica...
- PEQUEÑO (*Fuera de sí.*) Si, si, ya lo veo. Es usted el que vive en un castillo. Y usted el que ha aprendido a montar el pony.
- GRANDE ¿Yo en pony? Mi padre no tenía ni siquiera un asno. ¿No irá usted ahora a endosarme sus propios recuerdos infantiles?
- PEQUEÑO ¡Esto es el colmo! No pretenderá usted ahora que he sido yo, yo, el que montaba el pony cuando era chico.
- GRANDE Está bien claro. Usted mismo acaba de confesarlo.
- PEQUEÑO ¡Esto sobrepasa todos los límites! Afirmo categóricamente que en toda mi vida he tenido relación alguna con un pony.
- GRANDE ¡Y yo menos! Mi padre ni siquiera conocía la palabra pony. ¿No le dije que era analfabeto?
- MEDIANO (*Ha presenciado toda la escena maniobrando ante la batería de la cocina, con una sartén en la mano.*) ¡Pobre pony! Ahora nadie quiere saber nada de él. (*Al PEQUEÑO.*) ¿No le da a usted pena? ¡Animalito! Recuerde por un instante las felices veladas de su infancia que le debe.

- PEQUEÑO Pero ese criado...
- GRANDE ¿Qué criado? (Al MEDIANO.) Querido colega, ha visto usted algún criado por aquí?
- MEDIANO ¿Yo? ¡Qué cosas tiene!
- GRANDE Caballero, a partir de este momento no será usted considerado un interlocutor lúcido. Es usted víctima de alucinaciones.
- MEDIANO ¡Está loco!
- GRANDE Dado que es usted un individuo irresponsable , con mucha más razón debe usted dejarse dirigir por hombres que saben lo que quieren. Usted debe ser eliminado de la sociedad y, para ello, lo mejor es que acepe usted transformarse en producto de consumo para la citada sociedad. Querido colega, haga el favor de poner la mesa.
- MEDIANO ¿También las cucharitas?
- GRANDE Evidentemente. No nos privaremos de nada.

El MEDIANO se apresura.

- MEDIANO ¿Cuántos cuchillos?
- GRANDE Tres. Carne... pescado... fruta.
- MEDIANO (Sacando los cuchillos.) ¿Y servilletas?
- GRANDE Naturalmente. Debemos guardar la etiqueta. Por algo somos gente civilizada.

Durante este diálogo, el PEQUEÑO ha ido retrocediendo hasta el borde de la balsa, llevándose consigo una de las sillas, tras de la que se esconde.

El MEDIANO saca del baúl un mantel blanco, lo extiende en medio de la balsa y coloca cubiertos para dos personas.

El GRANDE, sin prestar atención al PEQUEÑO, observa los movimientos del MEDIANO, dándole consejos de vez en cuando.

El PEQUEÑO, aterrorizado, les observa detrás de la silla.

- PEQUEÑO Señor...
- GRANDE *(Sin prestar atención.)* Los cubiertos un poco más a la derecha...
- PEQUEÑO Caballero... Oiga... ¡Estoy intoxicado!
- GRANDE El frutero más al centro.
- PEQUEÑO Se lo juro. No quería decírselo antes; pero, ahora, la verdad ies que me dan lástima!...
- GRANDE *(Coge un tenedor y lo mira de cerca.)* Limpie esto, por favor.
- PEQUEÑO No trato de escurrir el bulto, créanme; lo hago por su bien. A mí también me gusta la buena cocina, y soy bastante sibarita. Por eso me doy cuenta de que la gula puede acabar con ustedes. Si no estuviera intoxicado, no se lo diría. ¡Palabra! Pero creo que mi deber es avisarles.
- GRANDE Podemos empezar.
- MEDIANO Sí, jefe.

El MEDIANO saca del baúl un enorme cuchillo de cocina, una piedra de afilar y se pone a afilar el cuchillo.

Es importante que se escuche un sonido real, desagradable y rítmico.

- PEQUEÑO *(Retrocediendo al máximo al borde de la balsa.)* No voy a decir que soy incurable, no; pero creo que conviene esperar un poco. Es fácil que se me pase. Descansaré uno o dos días y me pondré sano. Sí, yo aquí en mi rinconcito; sin molestar a nadie; y, en cuando me sienta mejor, yo mismo se lo digo. No es por llevarles la contraria.

El MEDIANO sigue afilando el cuchillo.

El GRANDE echa una última ojeada a la mesa, inclina la cabeza y juzga el conjunto, para acabar sacando del baúl un jarrón de flores que coloca en medio de la misma. Se aleja unos pasos para observar el detalle y entorna los ojos: sólo ahora se siente satisfecho.

PEQUEÑO *(Cada vez menos seguro de sí mismo.)* Bueno... quizá dos días sea demasiado. Un día, como mucho. Ya conocen ustedes el refrán: "No te comas hoy lo que te puedes comer mañana", ¿eh?...

El MEDIANO pasa el dedo por el cuchillo.

PEQUEÑO En fin, yo creo que con algunas horas bastaría, o... con sólo un ratito de nada...

GRANDE ¡Ha llegado el momento!

El MEDIANO da un paso en dirección al PEQUEÑO.

PEQUEÑO Bueno, ¡qué le vamos a hacer! ¿Me permiten que les dé un consejo totalmente desinteresado?

GRANDE ¿De qué tipo?

PEQUEÑO Estrictamente profesional, culinario... ¿No les parece que debería lavarme los pies?

El MEDIANO interroga al GRANDE con la mirada.

GRANDE Es verdad, no había caído. *(Al MEDIANO.)* ¿A usted qué le parece?

MEDIANO Yo, por mí, jefe... Si tenemos que hincarle el diente, más vale que se los lave.

PEQUEÑO *(Se remanga apresuradamente los pantalones.)* ¡Claro que sí! Ha hablado usted como un libro abierto. La higiene es el primer principio de la buena alimentación. *(Se rasca la pierna.)* Los microbios son invisibles, pero yo siento cómo pican.

GRANDE Tiene usted razón, la limpieza del cuerpo nunca ha hecho mal a nadie. Todo lo contrario, asegura al hombre salud y larga vida. Un momento, que le traigo la toalla.

- PEQUEÑO *(Se sienta en el borde de la balsa, mete los pies en el agua y chapotea.)* Así que están ustedes irremisiblemente decididos a... me refiero a...
- GRANDE Creo que está claro.
- PEQUEÑO Hace un rato me hablaban ustedes del espíritu de sacrificio...
- GRANDE Sí, decía que el espíritu de sacrificio es una idea noble.
- PEQUEÑO *(Escuchando ávidamente.)* ¡Siga, siga, por favor!
- GRANDE Pues bien, para mí, en el fondo todo el problema está ahí. El espíritu de sacrificio, la abnegación...
- PEQUEÑO Sí, sí, es la pura verdad.
- GRANDE *(Está de pie, al lado del PEQUEÑO, con la toalla en la mano.)* ¿Se da cuenta? ¡Y usted que no quería creermelo!
- PEQUEÑO No debía estar preparado, apenas tenía experiencia... pero ahora creo vislumbrar algo.
- GRANDE *(Animándole.)* Más vale tarde que nunca.
- PEQUEÑO Reconozco que me he portado como un cobarde.
- GRANDE Pero, por suerte, aún no está completamente perdido; los nobles sentimientos empiezan a germinar en usted. ¿No está ya el izquierdo?
- PEQUEÑO Un instante. Me queda un poco entre los deditos. Bueno, volviendo a la cuestión, debo decirle que siento renacer en mí otro hombre, un hombre mejor... pero, una pregunta... están irrevocablemente decididos?
- GRANDE *(Con impaciencia.)* ¡Caballero!...
- PEQUEÑO No, no he querido decir nada. ¿Por dónde íbamos? ¡Ah, sí! Otro hombre, un hombre mejor. Además, no es lo mismo ser comido como simple víctima de la violencia que perecer por un sacrificio libremente aceptado... con otras palabras... dejarse comer por las buenas, movido por todos estos nobles sentimientos... Aunque ¿están ustedes seguros de su decisión?
- GRANDE Mi palabra de honor.

- PEQUEÑO En fin... ¿qué estaba yo diciendo? ¡Ah, sí! Que te notas más satisfecho, inundado por un sentimiento de libertad, de independencia...
- GRANDE Menos mal que se ha vuelto razonable.
(*Al MEDIANO.*) Querido colega, ¿puede usted acercarme el jabón?
- PEQUEÑO (*Con ardor creciente.*) No crea que me resigno a ser la materia prima, o un objeto sin voluntad. A nadie le gustaría eso.
- GRANDE Puede estar tranquilo, todo lo contrario. Perdurará usted siempre en nuestros estómagos; bueno, quiero decir... en nuestra memoria, como un héroe, personaje brillante y desinteresado. Creo que el izquierdo está bastante limpio.
- PEQUEÑO (*Cada vez con más entusiasmo.*) Sí, claro que sí. Y al derecho creo que no le hace falta. La toalla, por favor, y estoy a su disposición.
- GRANDE ¡Ah, no! Aunque sólo sea un poquito...
- PEQUEÑO Como usted quiera.
- GRANDE Sí, creo que es mejor.
- PEQUEÑO Soy yo quien ha tomado la gran decisión, soy yo el que ha decidido sacrificarse por los demás.
- MEDIANO (*Observándole con ojo crítico.*) Un poco de perejil no le vendría mal.
- GRANDE En seguida acaba. Podemos esperar un poco.
- PEQUEÑO ¿Esperar? Cuando mis compañeros tienen hambre?
¡De ninguna manera!

El PEQUEÑO intenta levantarse, pero el GRANDE le sujeta.

- GRANDE Termine antes...
- PEQUEÑO Ahora que la venda ha caído de mis ojos, los pies no tienen para mí la menor importancia. ¡Qué más da que estén sucios!
- GRANDE (*Tendiéndole la toalla.*) ¡Aquí tiene la toalla!

El PEQUEÑO se levanta y se dirige al centro de la balsa.

PEQUEÑO Caballeros, están ustedes ante un hombre de verdad, que ha descubierto en sí mismo el ideal que le faltaba. Les estoy muy agradecido.

GRANDE No tiene importancia.

PEQUEÑO Yo también tengo mi honor. ¿Cómo se plantea la situación a fin de cuentas? Somos tres y yo daré mi vida por salvar a los otros. Por favor, ¿podría pronunciar un discursito sobre la libertad?

GRANDE Que no sea largo.

PEQUEÑO No, sólo tres palabras.

GRANDE De acuerdo.

PEQUEÑO *(Coge una silla y se sube encima, como en el momento del "meeting".)* La Libertad no quiere decir nada, sólo la Verdadera Libertad significa algo. ¿Por qué? Por que es verdadera y, por tanto, mejor. Pero dónde encontrar la verdadera libertad? Reflexionemos. Si la Verdadera Libertad y la Libertad ordinaria no son lo mismo, ¿dónde está la diferencia? ¡Muy claro! La Verdadera Libertad se encuentra solamente donde la Libertad Ordinaria no existe.

MEDIANO ¿Dónde está la sal, jefe?

GRANDE ¡Silencio! En un momento como éste... *(En voz baja.)* En el fondo del baúl.

PEQUEÑO Y por esta razón....

El MEDIANO echa una mirada al fondo del baúl y se dirige precipitadamente al GRANDE.

PEQUEÑO Y por esta razón...

El PEQUEÑO continúa repitiendo estas palabras como un disco rayado, pero no de una forma monótona. Las interpreta cambiando de tono, como si buscara desesperadamente lo que quiere decir.

MEDIANO	(Conmovido, a media voz, pero muy claramente.) Jefe, han aparecido ...los frejoles.
GRANDE	¡Chiss! ¡Escóndalos, rápido!
PEQUEÑO	Y por esta razón...
MEDIANO	Después de todo, yo prefiero los frejoles, ¿sabía usted que estaban ahí, jefe?
GRANDE	A mí no me gustan, y además...
PEQUEÑO	Y por esta razón...
MEDIANO	¿Y además, qué?
GRANDE	(Señalando al PEQUEÑO.) ¿No se da cuenta de que ahora es feliz?

TELÓN